06.04.79

825

Después de las elecciones municipales

UN PARTIDO DE LUCHA Y DE GOBIERNO.

Jordi Solé Tura

Todavía resuenan los cantos de victoria de los comunistas y los socialistas en la gran noche del 3 de abril. En Barcelona, concretamente, el P.S.U.C. instaló una gran pantalla en la maravillosa plaza gótica del Rey [redacted] por la que se iban dando los resultados. Cada anuncio daba lugar a una explosión de júbilo. Mediada la noche fueron llegando a la Plaza del Rey y a la Plaza de Sant Jaume, centro neurálgico de la ciudad, centenares de comunistas de las ciudadades y pueblos del Baix Llobregat, del Vallés Occidental, del Vallés Oriental proclamando, en medio del entusiasmo general, que su ciudad [redacted] su pueblo "eran comunistas". Sabadell, Cornellà, Santa Coloma de Gramanet, Badalona, Mollet, Sant Feliu, Molins de Rei, Viladecans, Sant Vicens dels Horts y tantas otras poblaciones del entorno barcelonés, tenían mayoría comunista. [redacted]

Y junto a ellos, el gran avance en Barcelona-ciudad, que [redacted] Convertía al P.S.U.C. de cuarto partido en segundo. Lo mismo ocurría en Tarragona-ciudad. Se daba un gran salto adelante en Lérida y Girona. Se alcanzaba la mayoría en poblaciones tan distintas como Amposta y La Sénia, ya en el linde con el Pais Valencià, i en la Seu d'Urgell, en el Pirineo. Se conseguían alcaldías en pequeñas poblaciones del Priorato, en plena zona vinícola y se avanzaba sustancialmente en todas partes.

A, la vez llegaban noticias del resto de España. La alcaldía de Córdoba fué celebrada con un tremendo grito de alegría. Y Lo mismo ocurrió con el gran avance obtenido en Madrid-ciudad y en Madrid-provincia. Y así sucesivamente.

Fué una gran noche, que compensó sobradamente otros momentos de desilusión y para muchos fué como la primera liberación de aspiraciones mantenidas y regadas cuidadosamente durante tantos y tantos años.

Las elecciones del 3 de abril completaron, pues, el proceso electoral abierto con la disolución de las Cortes y dibujaron un mapa político mucho más acorde con la realidad, [redacted] que el que surgió de las elecciones legislativas del primero de marzo. Entonces la falsa imagen del bipartidismo, cultivada por la televisión y por los grandes medios de propaganda, planteó una alternativa irreal que

fué contrarrestada a duras penas por el auge de los votos comunistas y la afirmación espectacular de los grupos nacionalistas y regionalistas.

Pero ahora, cuando se ha tratado de votar a personas concretas, en función de problemas vividos y tocados directamente, las cosas se han situado en un término más justo. Por ello hemos progresado tanto los comunistas, por ello han vencido las fuerzas progresistas y por ello la U.C.D. ha sufrido una derrota tan espectacular y contundente.

Se abre, pues, una nueva fase política. Hasta ahora no hemos conocido más que un largo prólogo, esmaltado de dificultades. Desde las primeras elecciones -- las del 15 de junio de 1977 -- hasta ahora, la democracia se ha reducido a la vida parlamentaria, a la construcción de los partidos y de las centrales sindicales y a poca cosa más.

Para los comunistas ha sido un período particularmente difícil. Nuestra fuerza radica en nuestra capadidad de vinculación con la población trabajadora y con todas las capas populares, pero nuestra principal actividad política en este período ha tenido que centrarse fundamentalmente en la lucha por consolidar una democracia constantemente amenazada con una actividad por arriba que a veces era difícil de comprender. La batalla parlamentaria por la Constitución y la política de los pactos de La Moncloa son dos ejemplos claros de lo que quiero decir. Durante meses hemos tenido que luchar por impulsar una política de concentración -- la única que podía consolidar la democracia -- sin tener la fuerza suficiente para imponerla ni menos todavía para dirigirla. Mientras tanto, una gran parte de las energías democratizadoras de la población y hasta del propio partido quedaban sin utilizar o sólo se podían utilizar en parte.

Ahora, por fin, esta situación se puede empezar a desbloquear. Los comunistas vamos a estar en la mayoría que va a gobernar los principales municipios del país y en muchos y muy importantes de ellos vamos a ser la fuerza predominante.

Vamos a iniciar, pues, una gran experiencia de partido de gobierno. Y la vamos a iniciar en condiciones difíciles. Los ayuntamientos que hemos heredado están cargados de deudas y dispondrán de recursos escasos en los primeros meses. La estructura misma de los

ayuntamientos actuales se presta mal a un funcionamiento democrático, y aunque consigamos hacer aprobar algunas reformas urgentes -- lo que no va a ser fácil, con la actual composición de las Cortes -- costará transformarlos en seguida en ayuntamientos transparentes y abiertos a la participación de la población organizada. Además, estoy convencido de que por parte de la derecha se va a ejercer una fuerte presión sobre los ayuntamientos dirigidos por las fuerzas progresistas, para no dejar ningún espacio de maniobra, exasperar a los nuevos dirigentes y provocar enfrentamientos de éstos con la población. Y no sería de extrañar que esta presión de la derecha coincidiese con otras ejercidas, desde una óptica distinta, desde la llamada extrema izquierda.

Tendremos que aprender a gobernar, pues, en circunstancias nada fáciles. Pero deberemos aprender con rapidez, sacando las debidas conclusiones de nuestros errores y valorando los aciertos nuestros o de los demás.

Y deberemos aprender a gobernar porque de eso se trata, de gobernar. Digo esto porque a veces he oído a compañeros nuestros que ante las dificultades que intuyen se lanzan por la vía fácil de una pretendida "lucha en la calle", como remedio a todos los problemas.

Yo no digo que nuestros alcaldes y concejales no tengan que salir a la calle al frente de la población si la situación llega a exigirlo. Si, por ejemplo, el gobierno de U.C.D. completa su giro a la derecha y amparándose en su frágil monopolio del poder intenta crear dificultades a los ayuntamientos regidos por las fuerzas progresistas y dar privilegios a los ayuntamientos dirigidos por sus correligionarios, es evidente que puede llegarse a situaciones insostenibles que obliguen a los alcaldes y concejales socialistas, comunistas y nacionalistos a salir a la calle para exigir soluciones justas dentro de los cauces abiertos por la Constitución.

Pero, en general, los alcaldes y los concejales progresistas deberán luchar por hacer de sus ayuntamientos órganos de gobierno eficaces y democráticos, por muchos que sean los límites con que choquen. Deberán esforzarse por fomentar el asociacionismo de los vecinos, por vincular las asociaciones de todo tipo a la vida municipal, por resolver con la mayor participación posible los grandes problemas colectivos, por dar a los ayuntamientos el prestigio

que ahora no tienen. Y todo ello sin personalismos, sin caciquismos de izquierda -- que también son posibles --.

Ser partido de lucha no significa únicamente ser el partido de las movilizaciones en la calle. Significa ser el partido impulsor de la organización de las masas en todos los niveles, el partido capaz dde ligar esa organización de la población con la resolución de los problemas concretos en sentido progresista. Y una solución es progresista, principalmente, cuando se consigue con la participación consciente y organizada del pueblo.

Esta es la auténtica dimensión de un partido de lucha. Y también de un partido que quiere ser a la vez partido de gobierno. Porque gobernar no es ir ahora a los ayuntamientos o al parlamento y decir a la población :"Dejadnos solos y ya nos veremos otra vez dentro de cuatro años". Gobernar democráticamente, desde la perspectiva comunista, es hacer que las instituciones actuales funcionen con eficacia pero, a la vez, que funcionen de otra manera, ligadas constantemente a la participación activa de la población.

En definitiva, la lucha por el socialismo y por el comunismo no se libra sólo desde las instituciones de gobierno, pero tampoco al margen de éstas. Para ello hay que saber dirigir esas instituciones, no las ideales sino las que tenemos ahora y aquí. Sólo sabiéndolas dirigir las podremos transformar.

Mundo Obrero

(escrit el 6.4.79)